

dio de ciertas palabras. El que tiene pues ojos para ver al profeta, oídos para escucharle, y entiende la lengua de que se sirve, tiene lo necesario para conocer con certidumbre la existencia de la prediccion; y como para ver, oír y entender un idioma, no se necesitan recursos sobrenaturales, clarísimo es que para tener certidumbre de una prediccion, bastan los medios comunes de la crítica.

279. Lo que se ha dicho de la prediccion, en cuanto á los medios de conocerse, puede aplicarse á su cumplimiento; pues este no es otra cosa que un acontecimiento, un hecho mas ó ménos importante, mas ó ménos extraordinario, natural, comun ó milagroso; pero siempre un hecho, es decir, una cosa que se ve, que se oye, que se palpa, que se conoce por los sentidos si está presente; por la tradicion, la historia ó los monumentos, si es ya pasado; un hecho de que podemos tener certidumbre, ó simple probabilidad, ó resistencia absoluta para creer, no por la naturaleza del acontecimiento, sino por el número y la calidad de los testimonios, por el concurso, la insuficiencia ó la absoluta falta de los datos en que se funda el juicio de su existencia.

De la integridad de los libros santos.

280. Sobre esto no tenemos que añadir á lo que ya queda dicho sobre la integridad de la historia. La cuestion es idéntica y los medios con que se resuelve perfectamente iguales. El averiguar si el Antiguo y Nuevo Testamento han padecido con el trascurso del tiempo algunas alteraciones mas ó ménos notables en las cópias ó en las versiones, es lo mismo que investigar si los *Comentarios* de Julio César, ó las historias de Tácito y Tito Livio, han tenido que sufrir algo en el curso de tantos siglos por las mismas causas. Si pues las reglas de crítica nos bastan para lo segundo, no vemos cómo ó por qué podrian declararse insuficientes para lo primero.

CAPÍTULO IV.

LA APLICACIÓN DEL CRITERIO AL EXÁMEN DE
LOS LIBROS SANTOS, NOS DA UNA PLENA CER-
TIDUMBRE SOBRE LA EXISTENCIA DEL DERE-
CHO REVELADO.

281. A este propósito se mueven tres cuestiones: la posibilidad, la necesidad y la existencia de la revelacion. La primera está resuelta en el capítulo anterior: porque lo mismo es demostrar que hai medios de que Dios se comunique, los cuales están al alcance de la razon, que el que la revelacion es posible. La segunda se identifica en cierto modo con la de unir el Derecho natural con el positivo divino, cuyas pruebas quedan indicadas al principio de este libro tercero. Réstanos, pues, la última.

CAPÍTULO V.

EXISTENCIA DEL DERECHO REVELADO.

282. El Derecho divino positivo forma parte de la revelacion que hizo Dios á los hombres por el ministerio de sus enviados; y esta revelacion se halla consignada íntegramente en las páginas de los libros santos. El Antiguo y Nuevo Testamento se han visto, y con razon, como el grande reservatorio de la ciencia divina: el mundo metafísico, moral y político giran sobre estos polos; y á la Biblia se recurre precisamente para resolver todas las cuestiones fundamentales que miran á la historia, que tocan á los dogmas; que afectan la moral, y que interesan mas vivamente

á la suerte del individuo y al bienestar comun de toda la especie humana.

283. ¿Mas cuál rumbo es conveniente seguir para desenvolver y facilitar las cuestiones diversas que en sí contiene y encierra esta materia tan importante? Los incrédulos lo han indicado ya con el diverso género de ataque que los impíos han dirigido constantemente contra la doctrina revelada.

284. Unos niegan la autenticidad, verdad, integridad y divinidad de los libros santos, y otros desconocen la mision divina de los enviados. A unos y otros nos referiremos, hablando en primer lugar de los libros y sus autores, y en segundo de los enviados y su mision.

CAPITULO VI.

DE LOS LIBROS Y SUS AUTORES.

285. La Escritura santa comprende dos géneros de libros: unos que fueron inspirados ántes del nacimiento de Jesucristo, y que se conocen con el nombre de *Antiguo Testamento*, y otros que lo fueron despues, y que se designan con el nombre de *Nuevo Testamento* (1). Consideremos con la debida separacion unos y otros, para aplicar las reglas de la crítica en el exámen filosófico de su autenticidad, integridad y verdad.

(1) Esta palabra *Testamento* viene del verbo *testari* que significa *atestar*; y puede definirse, hablando de la Biblia: una obra que atestigua á todos los siglos las comunicaciones divinas, el comercio sagrado, el vínculo ó alianza santa, que Dios se ha dignado tener con los hombres, ya en los tiempos precedentes á Jesucristo, ya en los tiempos de Jesucristo. De aquí el nombre de antigua y nueva alianza, de Antiguo y Nuevo Testamento. *Opus testans sacrum Dei cum hominibus commercium et fœdus.*

DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

286. Esta obra comprende el Pentateuco, las Profecias y diversos agiógrafos. Para proceder metódicamente, conservaremos esta division, y segun ella hablaremos con la separacion debida: primero, del Pentateuco; segundo, de los libros proféticos; tercero, de los diversos agiógrafos.

§. I.

DEL PENTATEUCO.

287. Son conocidos bajo el nombre de Pentateuco los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, á saber: *el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio*. Estos cinco libros, escritos por Moisés, contienen la historia del universo y del género humano, desde la creacion hasta que el pueblo de Dios entró en la tierra prometida. El Génesis refiere la creacion, el origen del mundo y el admirable gobierno de Dios, hasta la muerte de José, que se verificó el año del mundo 2369. El Exodo, refiere cómo Moisés y los hebreos salieron de Egipto despues de una dura y larga persecucion; las plagas de Egipto, los prodigios extraordinarios obrados en favor de la libertad de los judíos, y la promulgacion de la lei sobre las cumbres del Sinai: este libro contiene, pues, la historia de la nacion judía, desde la muerte de José hasta la ereccion del Tabernáculo, verificada el primer año despues de la salida de Egipto, que es el año de 2514 del mundo.

288. Habia entre las tribus una exclusivamente consagrada al sacerdocio y al culto, y esta es la tribu de Leví. Las leyes relativas á las ceremonias y al oficio de los levitas, constituyen, pues, el objeto del tercer libro del Pentateuco, llamado por esta causa el *Levítico*.

289. Moisés, legislador de los judíos, y Aaron su her-

grande carnero - Pedro B

mano, sumo sacerdote, hicieron por precepto del Señor un censo general del pueblo, distribuyéndolo por sus tribus ó linages. Esta enumeracion de las tribus, así como tambien los acontecimientos y las leyes que á esto se refieren, forman el contenido del cuarto libro del Pentateuco, que por lo mismo se designó con el título de *Libro de los Números*. Comienza desde el segundo mes del segundo año de la salida de Egipto y acaba en el undécimo del cuadragésimo año, encerrando por lo mismo la historia de treinta y nueve años poco mas ó ménos.

290. La palabra *Deuteronomio* está compuesta de dos palabras griegas que quieren decir en castellano, *segunda lei*. Llámase, pues, así el quinto libro del Pentateuco, porque trata de la nueva promulgacion que Moisés hizo de la lei, y todo lo acacido hasta el duodécimo mes del cuadragésimo año despues de la salida de Egipto.

291. La historia del Pentateuco terminó en la muerte de Moisés, año del mundo 2552.

§. II.

LIBROS DE LOS PROFETAS.

292. Con este nombre de *profeta* se designan en la Sagrada Escritura, no solamente aquellos hombres que anunciaban por divina revelacion cosas futuras; sino tambien algunos otros singularmente privilegiados por las eminentes cualidades de su espíritu, ó por otros dones del Espíritu Santo, distintos de aquel que en extricta significacion se conoce con el de profecía. El hombre dotado con conocimientos superiores en las cosas divinas ó humanas, el que manifestaba penetracion de las cosas ocultas, aquel á quien Dios hacia hablar sin que entendiase lo que hablaba, el que hablaba en nombre de otro como Aaron en el de Moisés; el que conponia ó cantaba en honor de la Divinidad him-

nos sublimes, que anunciaban una inspiracion sobrenatural, y por último, el que obraba alguna maravilla ó milagro: todos estos se designan á su turno con el nombre de profetas, entendiendo por tales aquellos hombres á quienes Dios ha revelado cosas futuras que no puede prever la sabiduría humana, para que las anuncien á los hombres. Hai diez y seis profetas, á cada uno de los cuales corresponde en el Antiguo Testamento un libro que lleva su nombre bajo la designacion comun de Profecía. Son pues los siguientes: La Profecía de Isaias, la de Jeremías y su discípulo Baruch, la de Ezequiel, la de Daniel, los cuales se llaman profetas mayores; y las de Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Micheas, Nahum, Habacuc, Sophonías, Ageo, Zacarias y Malaquías, que son Profetas menores. Tales son los libros canónicos conocidos bajo el nombre de Antiguo Testamento.

293. Todos estos libros tienen una exacta correspondencia con los del Nuevo Testamento de que vamos á hablar.

§. III.

DE LOS DIVERSOS AGIÓGRAFOS.

294. Esta palabra *agiógrafo* está compuesta de dos palabras griegas que corresponden al adjetivo *santo* y al verbo *escribir*: de donde resulta que agiógrafos son los escritores santos. Bajo este nombre comprendemos por lo mismo, siguiendo á San Gerónimo, todos los libros del antiguo Testamento, á excepcion del Pentateuco y las Profecías. Estos son de dos clases: históricos los unos, y morales ó sapienciales los otros. Los históricos son el de Josué, el de los Jueces, el de Ruth, los cuatro libros de los Reyes, los dos del Paralipomenon, los dos libros de Esdras, y por último, los de Tobías, Judit, Ester y Job. Llámanse así, porque tienen por objeto principal referir los acontecimientos del pueblo israelita, el gobierno de los judíos en sus di-

ferentes épocas políticas, la genealogía de sus Reyes, la vida de algunos célebres personajes, como los que llevan su nombre &c. &c.

295. Los libros sapienciales ó morales son el de los Salmos, cuya mayor parte pertenece á David; el de los Proverbios y el Eclesiastés, escritos por Salomon, el Cantar de los Cantares que se atribuye al mismo, el de la Sabiduría, á que se le da el mismo origen, por haberse formado de una coleccion de máximas sacadas de este mismo Rei, y por último, el Eclesiástico, llamado así, para no confundirlo con el Eclesiastés; pues el primero fué escrito por Jesus, hijo de Sirac, y el segundo, como ya se ha dicho, es obra de Salomon.

§. IV.

DEL NUEVO TESTAMENTO.

296. Bajo este nombre se comprenden todos los libros canónicos, escritos por divina inspiracion despues de la muerte de Jesucristo por los Apóstoles. Pueden distribuirse en cuatro clases, como advierten algunos teólogos, á saber: libros legales, libros históricos, libros morales y libros proféticos.

297. Los libros legales son los cuatro Evangelios, escritos el primero por San Mateo; el segundo, por San Marcos; el tercero por San Lucas, y el cuarto por San Juan. San Mateo, llamado por otro nombre Levi, escribió como testigo ocular el primer Evangelio el año 40 de nuestra era. Parece haberse propuesto en este libro hacer ver á los judíos, que Jesucristo era el Mesías prometido, y que se habian cumplido en él las profecías del Antiguo Testamento. San Marcos, discípulo é intérprete de San Pedro, como dice San Gerónimo, escribió en Roma el suyo, á instancias de los demas hermanos, conforme á las narraciones que habia oido de la boca de San Pedro. Este santo Apóstol ex-

minó dicho Evangelio, y habiéndolo encontrado en un todo conforme á la verdad, le dió toda su aprobacion, lo revistió de toda su autoridad, y mandó que se leyese en todas las Iglesias. Parece que el Santo Evangelista se propuso hacer ver en este libro, que Jesucristo era el Rei supremo y el soberano Señor de todas las cosas. San Lucas, auxiliar y compañero inseparable de San Pablo, compuso su Evangelio, segun las instrucciones verbales que habia recibido de los Apóstoles; suple algunas cosas que se echaban menos con sentimiento en las narraciones de los Evangelistas mencionados, y en sentir de Orígenes, escribió sobre todo para los gentiles, proponiéndose principalmente demostrar que Jesus es el Salvador del mundo. A instancias de los otros Apóstoles, escribió San Juan su Evangelio hácia el año 97 de nuestra Era. Es comun opinion de los Padres, que S. Juan emprendió esta obra, para suplir algunas cosas que habian omitido los otros tres Evangelistas, y demostrar contra Valentino, Cerinto y los Ebionitas, que Jesus era Hijo de Dios.

298. Una obra conocida bajo el título de *Hechos de los Apóstoles*, y que viene inmediatamente despues de los Evangelios, contiene la parte histórica de los libros del Nuevo Testamento. Contiene una sencilla y magestuosa narracion de los principios admirables de la Iglesia de Jesucristo, y su propagacion por los primeros Apóstoles San Pedro y San Pablo.

299. Los libros morales contienen las Epístolas de San Pablo, la de Santiago, las dos de San Pedro, tres que se atribuyen á San Juan, y una de San Judas Tadeo.

300. El último libro del Nuevo Testamento y de la santa Escritura es el *Apocalipsis*, que escribió San Juan en la Isla de Patmos el año 91 de nuestra Era. *Contiene tantos misterios, como palabras*, dice San Gerónimo hablando de este libro á Paulino. *He dicho poco*, añade todavía, *cualquiera elogio es inferior al mérito de este volúmen.* Es-

te libro es todo profético, y por esta circunstancia comprende de la parte profética del Nuevo Testamento, aunque no faltan en los Evangelios profecías; así como, sin embargo de contener aquellos la historia de la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, se da particularmente el nombre de histórico al libro de los *Hechos apostólicos* (1).

301. Tales son los Libros del Nuevo Testamento: su conjunto presenta el de todos los dogmas católicos, el de todas las leyes divinas que gobiernan esta sociedad universal, el de todas las reglas que forman el verdadero sistema de nuestra conducta religiosa, moral y política: estos libros, como en otro lugar hemos dicho ya, envuelven un poder irresistible de doctrina, que cambió universalmente el aspecto de la sociedad, y que fijando el carácter particular de las dos épocas entre las cuales está situado el tiempo en que ellos fueron escritos, derraman toda la luz que se necesita, para seguir, sin extraviarse, las huellas de la especie humana, bajo el triple aspecto de la historia, de la filosofía y de la religión, y por tanto, de la moral, de la política y de la legislación. Las doctrinas contenidas en estos volúmenes pueden considerarse juntamente como las anchas bases en que descansa el grandioso edificio de las instituciones modernas, y el depósito universal y común de los principios incontestables que fundan la ciencia del hombre y de la sociedad. El judío poseía una lei, pero una lei á la cual faltaba su plenitud; tenía un sacerdocio, pero un sacerdocio imperfecto; un culto, pero un culto figurativo: el cristianismo posee ya la plenitud de la lei, la perfección del sacerdocio y la realidad del culto. El gentil solo contaba con algunos destellos vagos de la lei natural, que á cada paso se confundían con las ridiculeces y absurdos de la filosofía pagana, un sacerdocio monstruoso y un culto abominable. El

(1) *Extracto de LIEBERMANN. Institutiones theologicæ. Lib. I, pars. II, Cap. 1.*

cristianismo derramó por el mundo todo un torrente de luz; y al esplendor purísimo de esta claridad celestial, que detenía con arrobamiento al rústico y al sábio, dilató prodigiosamente sus dominios, soldó los antiguos cismas que dividían al mundo, hizo entrar las doctrinas, los discursos y las acciones en el círculo inmenso de su plan divino, y ha presentado por mas de diez y ocho siglos un espectáculo único en la historia del universo, el de una sociedad incontrastable por la eterna perfección de sus doctrinas y el irresistible poder de sus máximas.

302. Siguiendo las leyes de un tratado expreso, deberíamos ocuparnos ahora en probar la autenticidad, verdad é integridad de cada uno de estos libros; pero no estamos en este caso porque solo se trata de reasumir sumariamente estudios que suponemos hechos y que solo mencionamos aquí, sino por vía de método y con el objeto único de hacer sensibles á la juventud estudiosa, las relaciones íntimas que median entre las verdades fundamentales de la religión y los principios del Derecho universal. Nos limitaremos por lo mismo á transcribir una recapitulacion general de estas pruebas que hemos desarrollado en otra obra (1).

CAPÍTULO VII.

AUTENTICIDAD, VERDAD É INTEGRIDAD DE LOS LIBROS SANTOS.

303. Tales son los libros donde están consignados los preceptos de la lei universal que Dios ha revelado á los hombres. Para descansar en ello, basta examinar su carácter.

(1) *Curso de Jurisprudencia universal, tom. II, disert. III, 1.ª parte, núm. 581.*

ter histórico: carácter que el criterio mas escrupuloso puede fijar sin dificultad con solo atender á la existencia de la nacion judía; á la de los autores que suscriben estos libros; á la veracidad de estos autores, y por último, á la identidad de estos libros, tales como los poseemos con los originales de donde ellos han sido copiados.

§. I.

EXISTENCIA DE LA NACION JUDÍA.

304. Este es un hecho de que no puede dudarse porque pasa íntegramente á nuestra vista. Todo el mundo de hoy da testimonio de él, y toda la historia profana sigue su filiacion hasta los tiempos de su primitivo origen. El encadenamiento de la historia de este pueblo continuado por mas de cuatro mil años sin la mas ligera interrupcion ó incoherencia; las relaciones íntimas y constantes entre los acontecimientos y sus causas; la conformidad absoluta de ellos con el carácter de la nacion: la tradicion unánime y pública de todo el pueblo, su religion y sus monumentos: por último, el testimonio de los principales escritores que florecieron en las naciones diversas relacionadas con la nacion judía por un frecuente y activo comercio: he aquí las pruebas capitales con que se demuestra la existencia de esta nacion.

§. II.

EL PENTATEUCO.

305. Esta nacion reconoce á Moisés como autor del Pentateuco y legislador de la nacion. Esta verdad ademas está comprobada por el testimonio de los Samaritanos á pesar de su cisma, por la profesion constante, unánime, pública y universal de todo el cristianismo, y por el de los mismos escritores gentiles.

306. Pasando á la verdad de estos libros, se vé, que Moises no pudo ser engañado, pues contaba con los datos competentes, y con la suficiencia que comunican la penetracion, el juicio, el ingenio y los conocimientos mas vastos; que tampoco pretendió engañar, porque así lo persuaden evidentemente su carácter histórico, su conducta moral y política, su notorio desinterés y su decision por la verdad; y que tampoco habria podido conseguirlo, aun en caso de intentarlo; porque semejante empresa se hacia de todo punto imposible por la magnitud, interés, notoriedad y concatenacion de los mismos hechos, por sus relaciones con la historia de los otros pueblos, por el carácter de las tradiciones nacionales y por las mismas épocas de la naturaleza. Finalmente, nos persuadimos de que la verdad del Pentateuco ha llegado toda, sin mezela ni alteracion sustancial hasta los tiempos en que vivimos, con solo advertir que ni los judíos, ni los gentiles, ni los cristianos, han tenido jamas una coyuntura favorable para proteger con buen éxito la empresa de una parcial ó total impostura.

§. III.

DE LOS PROFETAS.

307. En cuanto á los Profetas entra como primera prueba el testimonio del pueblo judío. Tambien pueden citarse aquí los escritores paganos. Todos los libros que contienen estas profecías habian sido traducidos en griego muchos siglos ántes de Jesucristo: en términos, que cuando Jesucristo apareció, estaban aquellos esparcidos, no solamente entre los judíos, sino entre los gentiles; no solo en su lengua original, sino en la lengua mas conocida, mas usada, mas cultivada por todos los hombres instruidos de todos los países. Veamos ahora cómo las profecías son anteriores con

mucho al verificativo de los acontecimientos á que se refieren.

308. Estos se reducen á tres principalísimos, que son: la reprobacion de los judíos, el establecimiento del cristianismo, la vida y muerte de su divino Fundador. Es un hecho reconocido unánimemente, que estos tres acontecimientos pertenecen á la historia moderna, entendiéndose por historia moderna la de la Era cristiana. Jesucristo nació, primer acontecimiento: estableció su Iglesia con la mision de sus Apóstoles, segundo acontecimiento: despues de estos dos sucesos, y muerto ya el Redentor, Tito y Vespasiano tomaron á Jerusalem, y dejando al pueblo judío sin hogar y sin patria, ejecutaron la sentencia de su reprobacion, tercer acontecimiento.

§. IV.

DE LOS DIVERSOS AGIÓGRAFOS.

309. En cuanto á los diversos agiógrafos, no hai necesidad de nuevas pruebas. Demostrada la autenticidad, verdad é integridad del Pentateuco, lo están igualmente la de todos los otros libros del Antiguo Testamento, y por consiguiente la de los diversos agiógrafos que acabamos de enumerar. ¿Por qué? Por dos razones principales, que equivalen á dos demostraciones concluyentes. ¿Cuáles son estas razones? Primera, la identidad de las pruebas; segunda, el enlace, el concatenamiento y la exactísima correspondencia histórica y cronológica, política y moral que resplandecen en los libros santos. En cuanto á lo primero, basta llamar la atencion de nuestros lectores sobre todos los argumentos de que nos servimos para dejar establecida la autenticidad, verdad é integridad del Pentateuco; pues ninguna de estas pruebas falta en lo mas pequeño, tratándose de los diversos agiógrafos. La tradicion mejor calificada de todo el pueblo judío, sus antiguos monumentos, el

testimonio de los gentiles, la universal y constante profesion del cristianismo, explicada de mil maneras, la vida y carácter de los autores de estos libros, el equilibrio tutelar que todos ellos tenian en la magistratura, el sacerdocio y el pueblo, la relacion íntima de todos los sucesos, de todas las leyes, de todas las doctrinas, de todas las ceremonias, de todos los usos y costumbres judías con todos estos libros, y la mision de sus autores; las medidas precautorias contra las demasías de la impostura, las tinieblas del olvido y las vicisitudes del error en materia de inteligencia: todo esto, repetimos, todo esto, concurre á dejar tan bien establecida y confirmada la existencia, autenticidad é integridad de los diversos agiógrafos, como lo está la existencia, autenticidad, verdad é integridad de los libros de Moisés.

§. V.

DEL NUEVO TESTAMENTO.

310. La fé pública de la Iglesia cristiana, la autoridad irrecusable de sus primeros escritores, la confesion de los mismos hereges, el testimonio de los judíos y paganos y la inspeccion crítica de las mismas obras, que hai una certidumbre moral, puesta en el mas alto punto de su evidencia, sobre la autenticidad, verdad é integridad de todo el Nuevo Testamento. Esta circunstancia viene á su turno á completar la demostracion de los libros proféticos en lo relativo á la verdad de las predicciones: porque la autenticidad é integridad de ellos nos responde de la preexistencia de las profecias; así como la autenticidad, verdad é integridad del Evangelio suministran la luz suficiente para reconocer su verdad; pues en el Nuevo Testamento vemos literal é infaliblemente verificado cuanto habian predicho los Profetas.

311. Queda pues demostrada la autenticidad, verdad é integridad de los libros santos; y con esto solo, adelantado prodigiosamente el camino de nuestras investigaciones; pues ya desde aquí podemos marchar, á la luz de su historia y de su doctrina, y sobre sus mismas páginas, al objeto y fin general que tienen estos libros; esto es, á los enviados y su mision.

CAPÍTULO VIII.

DE LOS ENVIADOS Y SU MISION.

312. No basta probar que los libros del Antigo y Nuevo Testamento son verdaderos en todas sus partes; es preciso demostrar que son divinos: porque las amplias materias que estos libros contienen son de una gerarquía superior á las investigaciones humanas; y léjos de contentarse con los tributos del convencimiento, exigen por su propia naturaleza el omnímodo vasallaje de la razon á la fé. Puede la filosofia pelear cuanto pueda por las convicciones; pero solo Dios es dueño de encadenar con su palabra la creencia del género humano. Para convencernos, basta que se nos ilustre por la razon; para creer, es de todo punto preciso que se nos hable á nombre de la Divinidad. He aquí lo que ha sucedido precisamente con esos personajes diversos que figuran principalmente en la Historia santa. Todos ellos han venido á la tierra con un carácter singular y privilegiado y con un cierto predominio sobre las creencias, el cual no podía ser derivado ni del talento ni del poder de los hombres: han producido grandes é importantes revoluciones en el mundo; pero sin atribuirse á sí mismos ni el pensamiento ni la accion: es decir, han hablado y obrado; pero á nombre de la Divinidad. Un principio

idéntico determina el carácter de sus pensamientos, de sus escritos y de sus funciones; y no puede probarse por tanto la divinidad de su mision, sin que le quede por este solo hecho la inspiracion celestial de sus libros. Conformes con estas ideas y haciendo la separacion que demanda el Antigo y Nuevo Testamento; hablaremos: primero, de Moisés y los Profetas; segundo, de Jesucristo y los Apóstoles.

313. Moisés prueba su mision con sus milagros, con su legislacion y con su vida.

§. I.

MILAGROS DE MOISÉS.

314. El Nilo convertido en sangre, los insectos acosando hasta el último individuo, la peste destruyendo á los hombres y á los animales, las úlceras carcomiendo hasta los huesos y radicando el dolor en todas las partes del cuerpo; el granizo, los truenos, el fuego del cielo arrebatando las esperanzas de los agricultores y sorprendiendo la ciencia de los astrónomos; las langostas talando los campos, esterilizando las mieses y arrastrando al sepulcro á los hombres consumidos del hambre; las mas espesas tinieblas arrebatando el aspecto de aquellas hermosas comarcas; los primogénitos, en fin, muriendo en la mitad de la noche: he aquí una cadena no interrumpida de portentosas calamidades, que asentaron en aquella opulenta nacion, al solo impulso de la voluntad de Moisés, la consternacion, el dolor y la muerte. Pero no pararon aquí los milagros de Moisés: una inmensa capa de niebla protegió la fuga del pueblo oprimido, derramando la luz delante de sus ojos durante la noche, y cobijándolos durante el dia con su benigna sombra, para libertarlos de los rayos de un sol abrasador. Vano fué que Faraon y sus caudillos formasen un ejército de persecucion, cuyo aspecto solo hiciese temblar á los Israelitas. Acércase Moisés á las márgenes del mar